

SEMANA A SEMANA

Agosto 10 - agosto 15

Con nuestro valorado y acostumbrado encuentro de maestros, maestras y psicólogas, iniciamos una nueva semana. En esta ocasión, separados por sección y bajo la dirección de los coordinadores académicos, Karen Arias y Adonay García, teniendo presente la misma agenda para tratar.

Luego de los respectivos saludos, se realiza un recorrido rápido por las experiencias significativas vividas durante la semana anterior. Estas, al ser compartidas y enriquecidas con diferentes visiones a partir de las intervenciones de maestros y maestras, se convierten en valiosos elementos con el propósito claro de revisar estrategias y alternativas pedagógicas compartidas, para luego convertir todo ello, posiblemente —y ese debe ser el objetivo—, en aprendizajes significativos para todos y todas, pero especialmente para nuestros estudiantes.

En medio de la conversación pedagógica establecida, los coordinadores plantearon el siguiente punto para el encuentro: cada director de curso compartiría, en principio, el informe parcial del tercer período. En medio de estos informes se presenta el movimiento telúrico, con el gran susto inicial, del cual posteriormente, y gracias a la velocidad de la información, comenzamos a comprender la trascendencia y magnitud.

Inmediatamente después, y con las informaciones que llegaban de todo tipo, el miedo, el susto y el pánico generados, sumados al arribo de los estudiantes en sus respectivos transportes escolares y demás circunstancias, hicieron que el ejercicio educativo, o más bien nuestra labor y la preparación para ella, requiriera de la habilidad, capacidad y destreza del maestro y la maestra para acompañar las diferentes reacciones, sobre todo las de nuestros pequeños.

En medio de la mañana, y ante la gran cantidad de información y desinformación, en algunos de nuestros estudiantes —y aquí quiero ser claro— la angustia, el temor y una cantidad de sensaciones y sentimientos se fueron incrementando, al igual que en las familias e

incluso en nosotros mismos. Esto nos llevó a tomar la decisión de solicitar a los transportes escolares regresar al colegio y, luego de un comunicado de carácter informativo, permitir que todos y todas regresáramos a nuestras respectivas casas.

En el resto de la semana, conocer cada día un poco más sobre la magnitud del evento provocó diferentes reacciones e, incluso, motivó la presencia y participación de todos como comunidad educativa, vinculados a una recolección de insumos, alimentos, medicamentos, alimentación para mascotas, ropa y una infinidad de elementos que fueron recogidos por medio de Natalia Patiño, una mamá y representante de una fundación que hizo presencia durante el fin de semana en una de las poblaciones de mayor afectación.

Desde este espacio, agradecemos la presencia, la solidaridad y la generosidad de todas las familias.

Desde mi labor, mi sueño y mi esperanza por un SER cada día más consciente de su responsabilidad consigo mismo, con el otro y con lo otro, mis pensamientos, reflexiones y conversaciones giraron en torno al evento y a la lectura de una sociedad, de una comunidad, lamentablemente movida, reactiva, solidaria, generosa y todo lo que se quiera pensar, infortunadamente ante este tipo de circunstancias.

Descuidamos o no tenemos suficientemente presente que todos los principios y valores que nos deben mover tienen que aplicarse en todo momento: con nosotros mismos, con nuestras familias, nuestros amigos, nuestros compañeros y con la sociedad en general.

Esto no es más que una oportunidad maravillosa para re pensarnos y pensar en el verdadero sentido de educarnos, teniendo presente que este tipo de situaciones o fenómenos han estado y estarán presentes, aunque contamos con la fortuna de que sean espaciados. Muy diferente es el día a día de todos y todas, donde el reflejo del egoísmo, del individualismo y del tener por encima del ser incluso es visto como algo normalizado. Y es precisamente allí donde el ejercicio y el privilegio de educarnos deben cobrar un verdadero y significativo sentido.

En medio de todas las reflexiones y pensamientos que se desprenden de un evento de tan inmensa magnitud y consecuencias, el día a día poco a poco retoma su trasegar, y aparecen, en medio de la velocidad de los acontecimientos, otro tipo de eventos que, de alguna manera, van contribuyendo a “retornar a la realidad” y disimulan un poco los miedos y las angustias.

La semana, en esta ocasión, culmina nuevamente para nuestros pequeños integrantes del equipo de fútbol de categoría menor, que participa en el torneo organizado en las canchas del Centro Comercial Monterrey. Allí, en compañía de las respectivas familias y de los maestros José Fernando Castañeda y Luis Guillermo Garcés, nuestro elenco mostró nuevamente evidentes progresos y un entendimiento cada vez mayor no solo del juego, sino también del disfrute y de las condiciones que lo rodean.

Para todos y todas, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia